

## ECOS DE LA PALABRA

### La Palabra se hizo hombre

Reflexiones sobre el evangelio de Juan 1, 1-18 (II Domingo de Navidad del Ciclo B)



Después de la explosión de júbilo que vivimos los días de Navidad y Año Nuevo, la Iglesia nos propone reflexionar con un poco más de profundidad y de calma sobre el misterio que hemos celebrado meditando el prólogo del evangelio de Juan que es, quizá, uno de los textos con mayor contenido teológico de la Biblia.

**Al principio.** A Juan le gusta esta palabra bíblica y la incluye en el inicio del evangelio y de la primera de sus cartas para referirse, paradójicamente, a Dios que no tiene principio pero que a su vez es el principio del que nace la vida. Es el Dios de los principios, el Dios de las cuatro mañanas del mundo: la mañana de la creación, la mañana de la encarnación, la mañana de la resurrección y la mañana de la

segunda venida de Jesús, principio de vida eterna y mañana eternizada.

Antes de todos nuestros principios, **“la Palabra estaba junto a Dios”**. Es la primera revelación de este prólogo en el que Juan nos hace escuchar los grandes temas de su evangelio, como si fuera la obertura de una gran sinfonía. Dios no es un soltero solitario, es un misterio de amor y comunión. La Palabra, que se ha hecho carne, desde antes del tiempo estaba junto a Dios viviendo la comunión plena y esa complicidad amorosa para salvar y reconstruir la creación, para hacer redención del género humano como lo expresa San Ignacio en la contemplación de la Encarnación.

La segunda revelación se refiere a nosotros: **“A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre”**, pero ¿qué somos los hombres para que Dios piense en hacer de nosotros sus hijos? Pues para darnos ese poder Dios hizo algo increíble, imposible de imaginar: una revelación que deja inquietos a los creyentes de otras tradiciones religiosas y sonreír a los no creyentes... “La palabra se hizo carne”. Dios se ha hecho hombre, se ha hecho solidario con la humanidad haciéndose uno de tantos, compartiendo nuestra historia, nuestros caminos y nuestras luchas. El Verbo había estado siempre presente entre los hombres, “era su vida y su luz; estuvo en el mundo, pero el mundo no lo conoció”. Ante la dificultad de nuestros antepasados de reconocer esa forma “intangibles” de presencia de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu deciden hacerse Palabra legible para toda la humanidad: el Verbo se hace carne para

revelarnos al Padre, para mostrarnos el rostro de Dios por eso afirma: “Quien me ve, ve al Padre”, es decir, quien sabe mirar a Jesús, ve “la gloria que tiene de su Padre”.

El sol del prólogo resulta demasiado esplendoroso y puede hacernos daño fijar la mirada en sus tres revelaciones: Dios es Trinidad, quiere hacer de nosotros hijos suyos y, para llevarnos a la plenitud de la humanidad, él mismo se hizo uno de nosotros. Necesitamos todo el evangelio y numerosas meditaciones para que pasen finalmente a nuestra sangre estos temas centrales de nuestra fe.

Esto es algo tan difícil que muchos rechazan la idea de que Jesús de Nazaret pudiera ser el Hijo de Dios, un Dios encarnado, un Dios que aceptó nuestra carne, nuestra lenta formación, nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestra muerte. Ya en el prólogo las dudas y las incertidumbres luchan contra la luz: “La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió... vino a su casa, y los suyos no la recibieron”. Esta palabra, que puede resultar dura para quienes no ven claro que, este hombre, Jesús, es Dios; es, para los que creemos, una de las certezas más importantes que nos demuestran la apuesta radical de Dios por la humanidad.

Nosotros estamos llamados a anunciar esta buena noticia a los demás. No tanto mediante discusiones teológicas sino mediante el testimonio de lo que vivimos con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Creer en Jesucristo, Dios y hombre, es tener en él una confianza tan grande y un deseo de amar como él, que los que traten con nosotros acaben sintiéndose intrigados y quizás atraídos a ser sus discípulos.

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona